

DOMINGO 32° DEL TIEMPO ORDINARIO

Textos: 2M 7,1-2.9-14; Sal 16; 2Ts 2,16-3,5; Lucas 20,27-38

“El Señor no es un Dios de muertos sino de vivos” (20,38)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven Espíritu Santo, llena nuestro corazón con tu amor, ilumina nuestra inteligencia con tus dones, que descubramos en ella la presencia de nuestro Dios. Que leamos, meditemos, oremos y contemplemos a Jesucristo, Palabra viva del Padre. Ayúdanos a descubrir la voluntad de Dios y la manera de ponerla en práctica cada día de nuestra vida. Amén (Se puede entonar un canto al Espíritu Santo).

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

Del evangelio de san Lucas (20,27-38). En aquel tiempo, ²⁷algunos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y preguntaron a Jesús: ²⁸«Maestro, Moisés nos dejó escrito: “Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero sin hijos, que tome la mujer como esposa y dé descendencia a su hermano”. ²⁹Pues bien, había siete hermanos; el primero se casó y murió sin hijos. ³⁰El segundo ³¹y el tercero se casaron con ella, y así los siete, y murieron todos sin dejar hijos. ³²Por último, también murió la mujer. ³³Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron por mujer». ³⁴Jesús les dijo: «En este mundo los hombres se casan y las mujeres toman esposos, ³⁵pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. ³⁶Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección. ³⁷Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor “Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob”. ³⁸No es un Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos están vivos». Palabra del Señor.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. ¿Quiénes se acercaron a Jesús?
2. ¿Qué pregunta le hicieron? ¿Por qué?
3. ¿Qué les contestó Jesús?
4. ¿Qué referencia del Antiguo Testamento hace Jesús donde se insinúa la resurrección de los muertos?

C. Ubicación del texto

Jesús entra a Jerusalén e inicia su ministerio en la ciudad para culminar el designio del Padre: morir y resucitar allí, como culmen de su misión. Un sitio elegido para enseñar es el templo de Jerusalén, donde los judíos acuden para tributar su culto a Yahvé. Sus oyentes eran personas de mentalidad y conocimiento diferente; en este pasaje, se acercan a Jesús los saduceos para polemizar acerca del tema de la resurrección, pues ellos no creen en esta realidad.

D. Para profundizar

1. Poderosos ignorantes

Los saduceos, con imaginaciones y especulaciones, quisieron dejar en ridículo la fe en la vida eterna; ellos eran miembros de un partido que, con los fariseos, se alternaban en la dirección del Senado Judío. Ambos partidos mantenían notables diferencias. Los saduceos colaboraban frecuentemente con los romanos invasores, eran de la aristocracia o burguesía; en materia religiosa, eran conservadores; sólo aceptaban plenamente los cinco primeros libros de la Biblia, los “libros de Moisés”, o “pentateuco”. El tema de la resurrección abría un verdadero abismo entre ellos y los fariseos. En oposición a los fariseos, los saduceos no admitían la doctrina de la inmortalidad y de la resurrección de los muertos.

Los saduceos, planteando el caso de una mujer que estuvo casada con siete hombres, pretenden comprobar que es algo absurdo creer que el hombre resucite después de morir. El caso que construyen, se basa en la ley del “levir”, que en latín significa “cuñado” (Deut. 25,5-10). Esa ley, propia del Cercano Oriente, tenía como objetivo asegurar la descendencia de un hermano fallecido y garantizar la estabilidad de los bienes familiares.

El planteo de los saduceos es claro: suponiendo que siete hermanos tienen relaciones con la misma mujer, y todos mueren sin dejar descendencia, ¿de cuál de ellos será esposa en el día de la resurrección?

2. Una respuesta doble

La respuesta que Jesús les dio fue doble: Que la vida resucitada es muy diferente a esta vida mortal, como es diferente el árbol de la semilla. Jesús deja en claro que la resurrección no es una simple continuación de la vida terrenal, sino que es una vida distinta, nueva, una vida en plenitud. Difícilmente se puede imaginar, y menos, comprenderla desde la existencia terrenal, tan poco como un bebé, mientras se halla en el vientre de su madre, puede imaginarse, y menos comprender este mundo con todas sus plantas, flores, animales, personas, arroyos, con todo lo que hay en esta tierra.

La vida nueva supera todo lo que podamos imaginar. La resurrección no es una prolongación de esta vida, de lo que conocemos, sino una profunda transformación. Para expresar esto, Jesús usa una comparación: la nueva existencia es como la de los ángeles. Jesús les comprueba a los saduceos que no sólo tienen una idea equivocada de la Resurrección, sino que tampoco se fijan bien en la Sagrada Escritura. Les recuerda un texto del libro del Éxodo, uno de los pocos que ellos

admiten como palabra de Dios. En la escena de la zarza ardiente, ya aparece la verdad sobre la resurrección; allí, Dios se le reveló a Moisés y le dijo: *“Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”* (Ex 3,6). Abraham, Isaac y Jacob ya habían muerto hace siglos. Sin embargo, Dios se llama a sí mismo el Dios de todos ellos. Si Dios es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, es porque ellos existen. Dios no es un Dios de muertos, sino de vivientes.

3. En el cielo todo es diferente

Además: si Dios viene a cumplir las promesas que les hizo a Abraham, Isaac y Jacob, es porque ellos viven; si hubieran muerto definitivamente, Dios habría sido injusto al no cumplirles en su tiempo lo prometido. Los que resucitan, “los hijos de Dios”, participan de la riqueza inagotable del Amor de Dios. En el cielo están todos unidos en el Amor infinito de Dios. Ya no será importante quién fue casado y quién no; decisivo será si se supo vivir el verdadero amor en la vida de este mundo. Al resucitar no será quitado nada, sino que se recibirá más, infinitamente más: la vida en plenitud, una alegría eterna inimaginable.

Leer: Mt 22,23-33; Mc 12,18-27; Dt 25,5; Flp 3,11. Comentar

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

Jesucristo, en su misterio pascual nos ha dado ejemplo de la resurrección, pues Él no es *“Dios de muertos sino de vivos”*, por lo tanto, nos invita a crecer en la vida eterna y en la resurrección que comienza aquí y ahora y tiene su plenitud después de la muerte. Meditemos ayudados por estas preguntas:

1. ¿Cómo imaginamos el cielo?
2. ¿Qué entendemos por vida eterna?
3. ¿Creemos de veras, en la Resurrección? ¿en qué nos damos cuenta?
4. ¿La fe en la Resurrección puede renovar a la sociedad? ¿En qué se notaría?
5. ¿Conocemos a alguna persona, en el mundo que vive manifiestamente desde la fe en la Resurrección? ¿cómo vive esa persona?
6. ¿En qué, concretamente se debe notar que creemos en la Resurrección?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Agradezcamos y alabemos al Señor presentando nuestras súplicas con una gran confianza en su misericordia. Pidámosle su ayuda para que comencemos a amar la vida y a promover nuestra resurrección desde este momento muriendo al pecado con Jesús y resucitando con Él a una vida nueva, y así prepararnos para la vida eterna, donde viviremos resucitados en la presencia de Dios para siempre. Nos unimos a cada oración diciendo: *“Creemos, Señor, pero aumenta nuestra fe”*

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Reconocer que Jesucristo continúa hoy vivo entre nosotros porque ha vencido a la muerte, recordándonos que nuestra vida no acaba con la muerte, sino que se transforma, para estar siempre

con Él, gozando de una vida eterna y que, por esto, vale la pena entrar en un proceso de cambio. Expresemos sencillamente el compromiso con Dios motivados por esta Palabra.

Canto: Hoy el Señor resucitó, MPC 235.